



# EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Fernández de la Hoz, 51. Teléfono 41665

ORGANO SEMANAL DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

## La obstrucción debe terminar

¿Serán aún capaces de comprender los hombres que dirigen la obstrucción en la Cámara constituyente el daño que con este sistema de lucha están ocasionando al país? Quisiéramos ser optimistas y creer que cuando ven que su táctica no les proporciona los éxitos que se habían figurado, antes de continuar esta obra nefasta para la República desistirán de su empeño y se normalizará de nuevo la vida parlamentaria. Así queremos que sucedan las cosas. Estas Cortes tienen que realizar bastante trabajo si quieren cumplir su misión. En lo referente a materia agraria, es preciso que discutan y aprueben las leyes de Arrendamientos de fincas rústicas, de creación del Banco agrario, de Rescate de bienes comunales y de propios y de Redención foral.

Son estas cuatro disposiciones indispensables para transformar la constitución de nuestra economía rural; sin ellas la Reforma agraria no podrá ser una realidad. Sin embargo, lo más urgente es la implantación de la ley de Reforma agraria. Es precisa su pronta aplicación, porque la gente del campo no considerará que vive en régimen republicano mientras no vea cómo se ataca al caciquismo en sus propias raíces.

Debe aplicarse esta disposición legal, porque la tardanza en llevarla a la práctica ocasiona perjuicios económicos a determinadas personas, sin beneficiar a otras. Esto debemos evitarlo, o, mejor dicho, debe corregirlo, si puede, el señor ministro de Agricultura. Nos interesa a todos que no se ocasionen daños innecesarios. Como es sabido, nosotros tenemos un distinto concepto de la propiedad privada que quienes dirigen la obstrucción parlamentaria; pero jamás hemos creído que pueda beneficiar nuestra causa, ni ninguna otra, el producir cualquier mal innecesario.

Nuestro deseo llega a más; quisiéramos que las cosas se desarrollaran de tal forma que, sin producir ningún quebranto, fuesen realizadas nuestras aspiraciones. Desgraciadamente, para que los ideales que sustentamos lleguen a triunfar será preciso que libremos con nuestros adversarios grandes contiendas. Así, al menos, nos lo hace concebir el estado en que hoy se encuentra la lucha que se sostiene con la clase burguesa de casi toda Europa. Para estos capitalistas las masas obreras son de condición inferior, y por ello y por otras causas no reconocerán la justicia de nuestras aspiraciones mientras la fuerza en que las apoyamos no les obligue a proceder de otra manera.

Es, sin embargo, tan humano y tan razonable lo que se desea, que por muchas dificultades que pongan en de resultado al fin triunfante nuestra demanda. ¿Por qué se oponen ahora en la Cámara las huestes que acaudillan los señores Mau-

ra, Lerroux, Botella, etc., etc., a que las leyes que benefician al campo se promulguen? Esta posición favorece a los grandes terratenientes y perjudica a los cultivadores directos. Una ley de Arrendamientos que modifique las condiciones del colono, reconociéndole las mejoras y abonándose las cuando deje la finca; una disposición que garantice al cultivador el derecho a llevar la tierra en arriendo por mucho tiempo; un precepto legal que limite la renta a su justo término, facilitarían el desenvolvimiento en el campo de las fuerzas anticaciques y acabarían con el predominio que aún tienen las oligarquías de que nos habló Costa.

Quiénes obstruccionan en el Parlamento la discusión y aprobación de estas leyes apoyan con su proceder a los reaccionarios, y también, aunque no se lo propongan, a los enemigos del régimen republicano. Conviene que hablemos sin velar nuestro pensamiento. En muchos pueblos de España los caciques monárquicos de siempre se han acogido, en gran mayoría, a los partidos republicanos de derecha. Estos hombres no sienten ningún ideal, no defienden una causa determinada; lo mismo que estando ayer con la monarquía la corrompieron y la dejaron caer, sólo por dar satisfacción a sus ansias caciques de dominio, así harán, si se les tolera, con la República.

Lo importante para estas personas está en mandar, en dominar. Acostumbrados como se hallan a sojuzgar a los pueblos, les irrita que organizándose los obreros les hagan frente y se resistan a soportar en silencio sus arbitrariedades. Esta resistencia les contraría, y tratan de vencerla, de aniquilarla. Para lograr sus fines apelan a toda clase de procedimientos. En su propósito de vencer han utilizado y emplean medios indignos. La violencia, la persecución, la calumnia, todos, absolutamente todos, les parecen buenos. Para demostrar esta verdad no hace falta esforzarnos; la conocen bien nuestros camaradas que la sufren.

Pues ésta es la obra reprochable que protegen los obstruccionistas del Parlamento español. Con este proceder se daña a la República, como antes hemos escrito, porque se apoya a los enemigos del régimen y se postpone a quienes luchan en su favor. Que realizaran esta mala obra los llamados agrarios de la Cámara no nos sorprendería; que quienes proceden de esta manera sean los mismos republicanos no produce un gran sentimiento. No se puede desconocer por nadie la satisfacción que sienten estos individuos y sus representantes viendo cómo les ayudan en su labor contraria al régimen los obstruccionistas de la Cámara. Este solo hecho debe bastar para cesar en esa labor nefasta.

Contra dicho proceder tienen

que reaccionar los campesinos interesados. No puede seguirse esperando otros dos o tres años que se necesitarían para discutir las leyes citadas si no las abordase esta Cámara. El campo no está en disposición de aguantar tanto tiempo, ni sería justo prolongar esta situación, que perjudica a los cultivadores directos y daña profundamente al régimen republicano. Los labradores saben de hoy en adelante que quienes les perjudican con su actuación son los obstruccionistas del Parlamento, porque se oponen con este proceder a que se legisle en favor de la agricultura y en beneficio de los cultivadores de la tierra.

Suponemos que los señores Maura, Lerroux y Botella no dirán que con su proceder perjudican a los productores del campo; no sostendrán públicamente, ya se ve, que su actuación política de ahora beneficia a los terratenientes y rentistas del suelo español; negarán, de ello estamos seguros, que con su táctica obstruccionista apoyen y defiendan a los caciques de los pueblos de los bienes que pertenecen a los pueblos y también a los usureros. Sin embargo, esta negativa no tiene ningún valor. Ante los hechos las palabras no deben ser tomadas en consideración. La realidad es que nunca se llevó al Congreso para su discusión un proyecto de ley de Arrendamientos como el que hace unos días se ha leído. Ya se ha dicho en estas columnas que no estamos conformes con su contenido, porque no concede a los

arrendatarios modestos los beneficios que, a nuestro juicio, se les deben otorgar; pero reconocemos que mejora en gran proporción lo que sobre esta materia rige en la actualidad. Sabemos también, así lo ha prometido el ministro, y de ello habló el presidente, que se presentará en breve a la Cámara el proyecto de ley de Rescate de bienes comunales y que se estudia el de creación de un Banco agrario. No nos olvidamos de la redención de foros, que insistiremos en pedir que se redacte y se discuta sin demora. Con estas cuatro leyes aprobadas, la situación de la agricultura y de sus hombres ganará mucho, aunque se perjudique a los terratenientes-rentistas, a los detentadores-caciques y a los usureros-explotadores, que son quienes dominan y viven bien en estos momentos en el campo español. Sabemos que se ha de tardar algún tiempo en hacer estas disposiciones, que son fundamentales para la economía española y para la consolidación de la República; pero mucho más habría de invertirse si se procediera, como desean los obstruccionistas, a disolver la Cámara. En estos momentos es seguro que dichas leyes cuentan en las Cortes con una mayoría para su rápida aprobación; dejen los Sres. Lerroux, Botella y Maura el camino de la discusión libre y estos cuatro proyectos pueden ser aprobados en unos meses y entrar quizá en el año agrícola próximo con otro régimen jurídico en materia de arrenda-

### LUCHA SANGRIENTA Y ESTERIL

Nuevamente han pretendido los anarquistas españoles imponer una huelga general por el terror. Como era natural, han fracasado en su intento una vez más; pero cada intentona y cada fracaso dejan una cantidad de hombres en el cementerio. Esta lucha así propagada ocasiona víctimas, muchas víctimas, sin resultados favorables para los obreros. La obra revolucionaria no está en la pistola ni el explosivo. Consiste en crear nuevas instituciones que mejoren las condiciones de vida de los trabajadores. Es obra revolucionaria la que se verifica organizando a los obreros para que constituyan una gran fuerza que ponga freno a los atropellos patronales. Se realiza obra en favor del progreso cuando se instauran organismos superiores a los creados por la burguesía, organismos que día a día y hasta hora a hora nos van trazando el camino del porvenir.

Estas luchas sangrientas, desarticuladas, oscuras, que no se conoce el fin que pretenden quienes las provocan, benefician a los capitalistas y a los explotadores, a los grandes terratenientes; pero quienes sufren las consecuencias son los obreros, porque se debilitan revolucionariamente y atrasan en su marcha emprendida hacia su total emancipación. En cada una de estas luchas sangrientas que con tanta frecuencia se declaran en nuestro país se acrecienta el número de los contrarrevolucionarios, porque creen que, triunfantes las ideas de progreso, no habría orden ni paz en los pueblos. Juzgan el porvenir por los actos que sin ninguna reflexión, y con perjuicio enorme para la causa de la emancipación de los humildes, vienen perpetrando unos cuantos hombres que no miden la responsabilidad que contraen con este proceder.

La organización sindical, por este camino de luchas sangrientas, de violencias impremeditadas y de sacrificios estériles de la clase trabajadora, no puede prosperar; al contrario, siguiendo por estos derroteros será aniquilada, y entonces podrá surgir triunfante un general reaccionario, un Hitler o un Mussolini.

¡Campesinos! No os dejéis arrastrar a estas luchas impremeditadas y de oscuros antecedentes. Mantened firme vuestra organización y acrecentarla, para que sea, si es preciso, el baluarte de la libertad.

mientos y de foros, con crédito fácil y módico a favor de los labradores y siendo los pueblos dueños de las tierras que por malas artes les fueron arrebatadas por los caciques. Si no las cuatro, alguna de estas citadas leyes, la de Arrendamientos, por ejemplo, se puede aprobar en esta primavera, y otra u otras dos, por lo menos, durante el verano. Con ello veríamos en la nueva sementera cómo los labriegos sentían acrecentarse su esperanza en la justicia de la República, notaríamos su satisfacción al observar que por fin había un Parlamento que legislaba en favor de la agricultura y comprobaríamos fácilmente su optimismo, confiados en que los altos poderes de la nación, Cámara, Gobierno y Presidencia de la República, se ocupaban de sus problemas y trataban de buscarles soluciones beneficiosas a sus intereses.

No hay exageración en nuestros cálculos. Los campesinos no entienden, y hacen bien, de politiquerías menudas, no se disputan los puestos, no utilizan las *sancadillas* ni las habilidades; quieren, y con razón, que se les atienda, que se defienda su trabajo, que se les libere de sus explotadores seculares. La República tiene que cumplir con este deber y no puede rea-

lizarlo mientras en el Parlamento español se obstruya la obra legislativa que ha de beneficiarles.

Ante esta amarga realidad, la posición de los campesinos debe encaminarse a que desaparezca la obstrucción, porque mientras dure tendrán que seguir pagando una renta desproporcionada; continuarán disfrutando los detentadores de terrenos, de tierras que pertenecen a los Ayuntamientos; la usura seguirá siendo señora y dominadora de los campesinos, y los cobradores de foros continuarán su obra reprochable, esquilmando al pobre labriego que los abona.

Contra la obstrucción debe pronunciarse el campo, exigiendo a los republicanos obstruccionistas que cesen en su labor negativa, torpe y ciega. Que discutan cuanto quieran, que aporten mejoras a los proyectos que se presenten, que fiscalicen la labor del Gobierno, todo eso está bien; pero cerrar por completo el paso a la Reforma agraria con la obstrucción equivale a poner trabas a la consolidación de la República y acusa una hostilidad manifiesta contra los productores directos del suelo de España.

¡Campesinos, abajo la obstrucción!

### LAS MUJERES DE LAGARTERA

He leído que en Lagartera (Toledo) las mujeres, al consultar su opinión sobre la política española, contestaron en las urnas dando la mayoría absoluta a nuestros compañeros.

Es un caso de los múltiples que se darán en el país cuando se vaya a la consulta del cuerpo electoral; pero en los feudos del caciquismo es tan enorme, que revela la incorporación de la mujer proletaria a las luchas por los derechos que fueron concedidos al advenimiento del nuevo régimen.

¡Ya dejó en algunos lugares apartados la mujer de ser esclava! ¡No pueden vanagloriarse los que danzan de iglesia en iglesia, de confesonario en confesonario, de conquistar las conciencias de las mujeres obreras! El caso de Lagartera revela la cultura de un pueblo, al cual nada le importa el reyezuelo rural, el cacique máximo, porque al unísono responden las mujeres a la necesidad de los hogares, al grito de rebelión de los hombres que pretenden una sociedad más humana, un régimen de justicia, y en hermosa solidaridad desplazan a los antiguos «amos», para ser sustituidos en la administración municipal por obreros conscientes, por hombres socialistas.

La mujer tiene que ir comprendiendo que pasaron aquellas épocas en que la opinión estaba sintetizada en el hombre; hoy la igualdad de derechos la obliga a trabajar por sus ideas:

a la lucha diaria, a enseñar a sus hijos sus deberes futuros, a encauzarlos por el camino de la liberación absoluta, a señalarles los males de la sociedad capitalista, no con el fin de que acumulen odios, sino para que hagan archivo de razones, y cuando sean consultados, con amplia libertad emitan su opinión para que administren su pensamiento los que en todo momento supieron defender a los trabajadores de la opresión del cacique.

Entusiasma ver resurgir a la mujer española, porque la leyenda siempre hablaba del monopolio del confesor, de la presión religiosa, de una tradición estúpida que haría triunfar sobre las ideas de redención el obscurantismo religioso; pero nada de esto sucede, salvo en sitios donde la vejez del pensamiento no pudo ser suplantada por la juventud ideológica. Prescindiendo de aquellos riscos navarros donde se conserva fielmente el espíritu criminoso de los curas carlistas, lugares que justificaron el asesinato de liberales por los que servían a un ideal cristiano, en todos los pueblos que sintieron el látigo del tirano, llegada la hora de manifestar su opinión lo hicieron libremente con arreglo a su conciencia.

No podemos asegurar que no se hayan vendido mujeres cuando el cacique les aseguró un bienestar pasajero; pero estos casos son lamentables, porque la mujer que tal hizo hipotecó su conciencia, entregó al «amo» su



idea, fué una esclava más de las muchas que tiene el terrateniente, pagadas, las de lujo, espléndidamente; las de trabajo, con unas miserables monedas.

¡Comprad mujeres! El capitalista acude al mercado a negociar las materias que sirven para acrecentar sus caudales, explota a sus semejantes y después, con lo acumulado, vive espléndidamente. Esta es la realidad. Acude a la mujer para comprarla públicamente en las capitales, la viste lujosamente, satisface sus más absurdos caprichos. ¡Esta mujer es una desgraciada que la arrojó al fango la desigualdad humana! Explota su belleza y vive. Pero aquella otra que no le vende su cuerpo, pero sí su conciencia, la que le ayuda a explotar a su marido en el campo y a otras mujeres en la ciudad; la que admira la majestad del «señorito» y hace caso de sus palabras aduladoras, cuando llega la época de dar el voto es la verdaderamente culpable de que perdure el capricho del cacique, que sólo hace desgraciados en todas partes.

Por eso nos admiramos del caso de Lagartera: identidad de pensamiento entre hombres libres y mujeres rebeldes. «¡Somos socialistas!», dicen. Y es necesario rendir el culto debido a esos compañeros, porque, efectivamente, es preciso hacer la selección de valores en la vida pública española. Los hombres que en la vanguardia del proletariado trabajan para redimir a sus compañeros no están solos, porque las hembras de Lagartera, las mujeres de muchos sitios, cumplen con su deber desplazando a los caciques, pidiendo la transformación de la sociedad presente.

¡Cuánto tenemos que recorrer y qué espinoso es el camino! Pero los consuelos nos llegan, dándonos la satisfacción de que cumplimos con nuestro deber. Ayer eran casos aislados de mujeres que, cumpliendo con los dictados de su conciencia, se rebelaban contra la injusticia; ahora son núcleos de localidades los que salen públicamente a manifestar su protesta contra aquellos que monopolizaron la voluntad del pueblo.

¡Qué satisfacción me producía leer el gesto de las mujeres de Lagartera, cuando pensaba que un pueblo alejado de los grandes centros de población se rebelaba contra el caciquismo, y establecía comparaciones con algunos lugares cercanos a Madrid donde aún se vitoreaba a las cadenas! Era una cultura adquirida con la experiencia lo que redimía a las mujeres de los rincones apartados de España, en contraposición con el conformismo de las hembras de las localidades próximas a Madrid, que demostraban su indiferencia ante la explotación de que eran víctimas.

Allá cada cual con su conciencia, dirían los indiferentes; pero nosotros resaltamos los hechos para que se forme la idea de que nadie redimirá al obrero más que el esfuerzo mancomunado de todos los que sufrimos la opresión capitalista. Si las mujeres de Lagartera, con noble impulso, desplazan a los caciques, la lucha contra el privilegio será menos dura; pero si las que otorgaron sus votos a los eternos explotadores alguna vez sienten las ansias de redimirse, tendrán que hacer el gesto de aquellas o reconocer su equivocación, con el propósito de reformar su conducta.

Son momentos en los que se necesita el esfuerzo de la mujer, porque los síntomas son alarmantes en todo el mundo, las conmociones se suceden y el capitalismo se esfuerza en desplazar de la gobernación a los elementos liberales. Si la mujer, árbitro supremo en estas luchas, se deja llevar por los cantos de sirena del propietario; si llamada a consultar su opinión se manifiesta en favor de los opresores; si escucha el consejo del confesor y atribuye las causas del malestar general al exceso de libertad, entonces el triunfo de la reacción impedirá que su situación mejore, aumentando con ello el número de mujeres que en las ciudades venden su cuerpo al «señorito».

Los hechos vienen a demostrar que nuestros consejos no se hacen por el placer de llenar líneas, sino que responden a un estudio meditado de la situación del país. No sienten escrúpulos en aliarse los monarquizantes

con los elementos que se llaman avanzados; el dinero de la burguesía corre por todos los lugares, manteniendo una perturbación que conviene a sus intereses; se habla a los campesinos de cultivar el apolitismo. «¡No seáis políticos!», dicen, y después fraguan movimientos en combinación con generales monárquicos para justificar un régimen de fuerza.

Esta es la labor de los que censuran la política, coincidiendo el cacique rural y el anarquista propagandista. Unos momentos de reflexión entre las mujeres harán comprender que es verdaderamente raro que surjan el pistolero, el colocador de bombas y el cacique radical cuando los monárquicos preparan un complot para causar víctimas inocentes y decir al pueblo que es necesario un régimen de fuerza. Es la trayectoria de todas las dictaduras; pero la mujer que, como en Lagartera, sabe cumplir con su deber impedirá el triunfo del capitalismo, emitiendo su sufragio en favor de los candidatos obreros, únicos que en todo instante defenderán sus derechos, rindiendo cuentas después de su actuación.

Rendimos con estas líneas el homenaje debido a las hembras de todos los lugares que cumplieron con su deber como proletarias. Significamos el caso de Lagartera por conocido, sin desviar nuestro pensamiento de las de los pueblecillos que también siguieron el camino de su redención; pero si mañana son llamadas a emitir su opinión, que actúen energicamente para terminar con el cacique. Mientras tanto, un período de prueba hasta que nuevamente sean llamadas, no vegetando en la indiferencia, creyendo que terminó su misión con emitir el voto, sino orientando con sus iniciativas a los compañeros elegidos, haciéndoles ver sus errores, si los hubiera, y alentándoles en todo momento para que triunfen en sus empeños.

Es misión de todos; pero sobre el camino continuar labo-

rando: los hombres, respetando como seres iguales a sus compañeras; éstas, educando en los sanos principios a los hijos, y el núcleo de la familia, pasando las veladas en la discusión de sus problemas, con la prensa o el libro, y de esta forma podemos estar seguros de que nuestra revolución se hace, porque va conquistando las conciencias y asegura el tránsito de una sociedad a otra más justa con el mínimo de violencia.

¡Un saludo cordial a las mujeres! Desde la capital, donde contemplamos el panorama de aquellos lugares azotados por la plaga caciquil a través de los escritos campesinos, enviamos a esas hembras de Lagartera la muestra de nuestro entusiasmo, traducido en unas mal hilvanadas líneas.

Nunca pensaran aquellos curas montaraces, aquellas damas hipócritas del crucifijo al pecho, que llegaría el instante de desplazar a la religión de las luchas políticas; creían que eternamente su privilegio estaba asegurado, porque contaban con la complicidad del confesorio; pero ya pueden convencerse del error, porque las mujeres de los campesinos, las que saben lo que es el amor a la familia, las que sufrieron con intensidad los golpes de la desgracia, rompen con lo viejo y se disponen a conquistar un mundo nuevo que les garantice una vida humana y justa, desplazando a los que perturbaban constantemente los pueblos y las ciudades.

Ahora sólo pedimos a las mujeres que, como en Lagartera, supieron colocarse en el lugar debido, que es preciso seguir la lucha, a fin de que en un plazo no lejano demos que en este país no es posible el advenimiento de un régimen de fuerza, aunque para ello se pongan de acuerdo monárquicos y «revolucionarios de ahora» que se llaman avanzados.

Sólo el Socialismo garantiza la revolución social. ¡Pues a lograr hacer socialistas!

CÁNDIDO PEDROSA

## SIGUEN LAS CALUMNIAS

Para combatir a nuestras organizaciones se utilizan todos los medios, por reprobables que sean. La lucha noble, elevada, de ideas no se pone en práctica. Este proceder, que serviría para educar a la clase trabajadora, le tienen abolido nuestros adversarios. Es lamentable que procedan de esta manera. Con tan ruines armas como las que esgrimen se podrá inducir a error a los obreros y hasta desprestigiar temporalmente a un camarada; pero es seguro que con ello no se hace obra revolucionaria ni se labora en favor de los trabajadores. Las divisiones que puedan surgir entre el proletariado por cuestión de táctica no engendran odio ni llegan a separarnos espiritualmente de una manera tan profunda. En cambio, la contienda realizada a base de injurias y calumnias ahonda nuestras diferencias profundamente y nos debilita ante el enemigo común. Esta es la obra demoledora que vienen realizando en nuestro país los extremistas, es decir, los mal llamados extremistas.

Ya sabemos que para llevar a la práctica esta labor de calumnias y desprestigios contra nuestros camaradas más significados se han aliado algunos que se llaman comunistas o anarquistas con los orondos burgueses que militan en los partidos políticos de derecha, especialmente con el mal llamado radical, que acudilla el Sr. Lerroux. Unos y otros utilizan un lenguaje reprobable. Combatirnos por nuestros actos, por nuestros errores, sería proceder con lealtad contra el adversario; pero eso no les facilitaría lo que desean. Señalar nuestros yerros serviría para enmendarnos, y con ello saldrían ganando el país y nuestras ideas; pero no lograrían su propósito, que es, si pueden, el de aniquilarnos. Por eso nos injurian y nos calumnian y no nos combaten frente a frente por ideas y por nuestra gestión.

Inventaron primero, y aún la explotan, la palabra «enchufistas». Y cuando se ha demostrado que quienes con más austeridad sirven a la República somos los militantes en el movimiento obrero de la Unión General, no por ello han cesado en su labor de desprestigio, sino que sinuosamente, escudándose en la sombra del anonimato, han continuado y llevan adelante esta odiosa campaña de difamación. Saben estos profesionales de la calumnia que lanzada ésta, aunque se rectifique después, siempre queda algo en el ambiente; conocen el espíritu sencillo de los trabajadores, de manera principal del obrero campesino, y quieren por este procedimiento desviarle de su camino y que no se apreste a la defensa de sus intereses. Esto es lo que más les importa. Su deseo principal consiste en seguir mandando y regateando a los obreros un salario medio decente y pretendiendo obligarles a realizar jornadas muy largas. Como esta obra de inica explotación no pueden los caciques y propietarios realizarla si los obreros están unidos, para lograr su desunión inventan calumnias, realizan persecuciones, atropellos, y, en suma, apelan a cuantos medios les sugiere su imaginación.

Frente a este proceder censurable de los enemigos de la clase obrera deben los trabajadores seguir adelante con su obra de emancipación. Es llegado el momento de que cada obrero se sienta un ciudadano y exija que se le respeten sus derechos. Hay que ir adelante en nuestra labor, desdiciendo esa amalgama de caciques radicales y de los que se llaman, sin serlo, anarquistas o comunistas.

Quiénes constituyen esta alianza deforme que utiliza como armas de combate la injuria y la calumnia son enemigos de la clase obrera, de las reivindicaciones de los trabajadores y de toda idea de progreso. Son los que quieren que los trabajadores campesinos sigan siendo «criados» y no camaradas; son los que desean que se prolongue esta esclavitud en que viven los jornaleros del campo; son, definitivamente hablando, los caciques explotadores de los hombres y de la tierra, a quienes apoyan políticamente los señores Maura y Lerroux.

¡Obreros campesinos! Desdeñad la calumnia y seguid adelante con vuestra obra de emancipación.

## Momentos de inquietud campesina en Cataluña

Nos consta, por haber visitado varios pueblos agrícolas, que el proyecto de ley sobre nuevos contratos de cultivo y el especial para la solución de los conflictos derivados de los contratos de cultivo, presentados al Parlamento catalán por el consejo de Justicia, han producido una inquietud de disgusto y desilusión tan enorme en los medios rabassaires y aparceros que se justifica un general movimiento de protesta.

Es lamentable que en dichos proyectos no se recoja ninguna de las aspiraciones de los rabassaires en cuanto a la redención de la «rabassa-mort», la anulación de los actuales contratos de aparcería, sujetándoles a un interés prudencial al valor declarado en el amillaramiento, ni tampoco se da satisfacción cumplida a la solución en los conflictos derivados por la revisión de contratos.

Todo el antiguo tinglado de explotación y malestar queda en pie. En cambio, se crea un extenso articulado de Derecho civil, muy propio para la intervención de jueces, notarios y abogados, pero completamente nulo y fuera del alcance práctico del productor agrícola.

De ello se desprende que el autor del proyecto, o desconoce el problema vital agrario de nuestra región, o no ha querido recoger los avances de la nueva legislación social agraria que la República tiene ofrecida a los trabajadores de la tierra y éstos tienen derecho a exigir su cumplimiento.

Tanto se ha prometido a los pobres esclavos de la tierra, que venir ahora con esa confusa red de articulado semejante a las del siglo XV es, francamente, burlarse de su buena fe y llevarles a un estado de rebeldía y escepticismo en su esperanza de alcanzar las conquistas económicas por medio de la acción política.

El Secretariado de Cataluña, adscrito a la Unión General de Trabajadores, invita a los trabajadores de la tierra a mantenerse firmes en sus posiciones sindicales, ofreciéndose a prestar su concurso para alcanzar la obtención de sus justas reivindicaciones que actualmente palpan en su programa, y que la clase trabajadora de las demás industrias y profesiones se solidariza con los expresados anhelos, de conformidad con los acuerdos del reciente Congreso celebrado en Barcelona.

Sitges.

JUAN DURAN



## Despierta, mujer

A ti, mujer, es a la que quiero dedicar las primeras líneas que escribo. Despierta, mujer, y abre los ojos a la realidad.

Mujer, ya que te han dado derecho al voto, como al hombre, tienes que pensar un poco detenidamente.

Hoy que están próximas las elecciones y tienes voto, antes de ir a llevar el sufragio piensa muy bien lo que vas a hacer.

Piensa en los trabajos y penalidades que el antiguo régimen traía consigo. Piensa que tienes hijos o hermanas.

Vota, mujer, a quien te dicte el corazón, no a quien te diga el señorito.

No te dejes llevar por el cura, que el clero ya está caído del todo y lo quieren levantar gracias a vuestro voto.

Crean, ignorantemente, que cuando lleguen las elecciones con el voto de la mujer harán lo que quieran. Piensan que la mujer les votará a ellos y así podrán asegurarse otra vez el pan. Pero la mujer no es tan ignorante como ellos creen. También ella tiene que estar trabajando para que coman sus hijos, porque el miserable jornal que gana el marido no llega a cubrir las necesidades de la familia.

Mujer, si eres buena madre o buena hermana no, quieras más guerras. Allí van vuestros hermanos y vuestros hijos a servir de juguete al cañón para librar los intereses de los capitalistas.

Mientras infinidad de obreros caen muertos de hambre por las calles, ellos están comiendo bien, vistiendo mejor y teniendo criados que les sirvan cuantos caprichos les vienen en gana, no ocupándose de si en la guerra mueren a millares o los que mueren.

Pero si tienen cuidado estos señores cuando les llega el día de marchar su hijo, entonces, como ya no es el hijo del trabajador, sino el hijo del burgués, poner dinero y que su hijo no vaya a la guerra. Pero tú, trabajadora, que no tienes siquiera para ar de comer a tu hijo, si tienes que dejarle ir a la guerra para defender al señorito.

Obrero, no aguantas más la tiranía de que has sido víctima. Ve y quítale la careta al señorito, porque delante de ti habla con la careta de la hipocresía, y por detrás te mata si es preciso.

Obrero, únete con los compañeros para que juntos todos podamos hacer el bloque de la fuerza, que es el bloque de la justicia.

Y tú, criada de servicio, que estás sometida a la voluntad de sus amos, no creas que por esto has de someter también el voto a las ideas del señorito o de la señora.

No, criada; tienes poder para hacer del voto lo que quieras; pero nunca lo des a la señora. Era ella la que te lo tenía que dar en pago de tus servicios.

Tú, criada, ven a nuestras filas, que te hace falta, y verás cómo te haces más política que hasta ahora, que no has podido hacer nada por temor de que te llegaran a despedir.

No te asuste una riña o el despidio. Tú sigue adelante. Si en una casa no te admiten, en otra te admitirán; pero vender el voto, eso nunca.

Tú, criada, eres la que tiene que luchar con nosotros por la clase trabajadora, que es la tuya, porque gracias a ella están comiendo en tu casa.

Tenemos que luchar porque la clase trabajadora triunfe, y triunfará, porque lleva la razón.

¡Viva el Partido Socialista!

AURORA OLMEDO ORTIZ

Campó de Criptana.

Los compañeros secretarios de la

Federación dan cuenta de la asamblea provincial de delegados celebrada en Badajoz para elegir el Consejo de Secretariado, que quedó compuesto en la siguiente forma:

José Sosa, Barcarrota; Antonio Rodríguez Rosa, Badajoz; Domingo Mendoza Grajera, Montijo; Antonio Pulgarín, Azuaga; Antonio Ramos, Olivenza; Diego de la Cruz, Fuente del Maestre.

Antes de salir estos compañeros de dicha población celebró la primera sesión este organismo.

También se informa de que en la mencionada asamblea se había discutido un proyecto de contrato de trabajo, que se someterá a las autoridades competentes para que sea discutido con los patronos y se apruebe.

Se lee un informe del compañero secretario de la provincia de Jaén, camarada López Quero, que se relaciona con la huelga de campesinos habida estos días atrás.

El secretario de la provincia de Ciudad Real remite un informe en relación con los sucesos ocurridos en La Solana.

Se acuerda remitir a la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores copia de una carta que se ha recibido en la Federación firmada por el secretario del Partido Socialista.

Se tratan después varios asuntos de régimen interior del Secretariado de Ciudad Real.

El secretariado de Córdoba, compañero Sánchez, envía el presupuesto que costará la instalación del Secretariado en esta provincia. Se aprueba dicho presupuesto.

Informa, asimismo, que se intenta celebrar en Lucena una Conferencia convocada por elementos ajenos a la Federación. Se acuerda darle instrucciones en relación con este asunto.

Se considera acertado que se celebre en Escáñuela una reunión convocada por el Secretariado de la provincia de Jaén para tratar sobre laboreo forzoso y colocación obrera.

Se trata a continuación de la forma en que han de montarse los Secretariados de tres o cuatro provincias.

Se acuerda, asimismo, proceder a la elección de Consejos de los Secretariados siguientes: Jaén, Ciudad Real y Córdoba.

El compañero secretario informa a la Ejecutiva de la situación internacional de los trabajadores de la tierra. Manifiesta las dificultades que existen para ponerse en relación con los compañeros de Alemania. Se acuerda autorizarle para que realice las gestiones que propone.

Se aprueba por la Ejecutiva un dibujo que se utilizará en lo sucesivo en todos los documentos de esta Federación.

Se leen después las cuentas correspondientes al mes de marzo del año en curso y el dictamen de la Comisión revisora, siendo aprobadas.

Madrid, 26 de abril de 1933.

## Desde Prat de Llobregat

Después de una serie de injusticias de que somos víctimas los obreros que en la industria de la seda trabajamos, acordamos afiliarnos a la Unión General de Trabajadores, debido a los engaños que hemos sufrido estando afiliados en la C. N. T.

Cuando ya estábamos casi todos los obreros afiliados a la Unión General de Trabajadores, esta Compañía de las Sedas, al darse cuenta de que sus obreros estaban asociados, llamó a cuatro de los compañeros organizadores y les dijo que la Compañía podía prescindir de ellos y que en su lugar pondría otros. Y de esta forma quedaron despedidos.

Nosotros, como es natural, recurrimos al Jurado mixto de Barcelona, en el cual los fallos fueron favorables a los compañeros. Nosotros pedimos el reintegro de los cuatro compañeros; pero la Compañía está dispuesta a buscarlos en Madrid.

Nosotros ya sabemos que la Compañía de las Sedas está dispuesta a pagar la indemnización que sea, con tal de no tener organizados dentro de su casa. Y todo es debido a que es una de las industrias que más gana en España y es de los trabajos que más perjudican al obrero.

A esta Compañía de las Sedas le conviene admitir personal nuevo y despedir el viejo. Así, de esta forma, cuando se da cuenta de que un obrero está un poco enfermo lo cambia con otro y más tarde lo echa a la calle.

Y por eso esta Compañía extrañamente no quiere organizados ni reconocer ningún Sindicato.

¿No hay una ley que concede el libre derecho de asociación a todos los obreros? ¿No se publicó en la «Gaceta» un decreto ordenando que no se puede despedir a ningún obrero español sin causa justificada, mientras en una casa haya extranjeros trabajando?

Pues en esta casa hay muchos extranjeros; y no en trabajos delicados, sino en peonaje.

Nosotros queremos el reintegro al trabajo de los cuatro compañeros despedidos y el reconocimiento del Sindicato por la Compañía.

Esperamos que el ministro de Trabajo, ahora como siempre, hará cumplir la ley de Contrato de trabajo y no dejará que una Compañía extranjera vulnere las leyes de la República.

ANDRÉS MARTÍ



## Los presupuestos del Instituto de Reforma Agraria

La representación obrera se niega a continuar discutiendo sobre el presupuesto.

El Consejo ejecutivo del Instituto de Reforma Agraria celebró sesión ordinaria, bajo la presidencia del ministro de Agricultura.

Se hizo la designación de los presidentes de las Juntas provinciales de Salamanca, Jaén y Granada a favor de los Sres. Alonso Manzaneda, Rubio Chavarrí y Sangio Rubio, respectivamente.

Se pasó a discutir el presupuesto de gastos generales del Instituto para el año en curso y se leyó el proyecto, al que no acompañaba Memoria explicativa.

La falta de este género de explicaciones fué impugnada por algunos vocales, que anunciaron su inhibición.

El ministro de Agricultura dijo que se debía discutir todo lo ampliamente que se quiera, pero no inhibirse ni cargar responsabilidad sobre funcionarios que han traído aquí una mera ponencia.

Insiste en su posición el Sr. Alcalá. El Sr. Romero combate la exuberancia de algunos sueldos, y se aprueba la totalidad del proyecto por 14 votos contra siete.

Prosigue la discusión del artículo, aprobándose el presupuesto de ingresos y los dos primeros capítulos del título segundo del de gastos, votando en contra la representación obrera y otros vocales.

Se desestima la petición de rebaja del sueldo del secretario.

Interviene brevemente Lucio Martínez Gil, y manifiesta que, estando la representación obrera disconforme con la totalidad y el articulado del presupuesto de gastos, renuncia a intervenir en la discusión, rogando que esta abstención se considere siempre como votos en contra.

Al ir a darse lectura al capítulo tercero del título tercero de gastos, el presidente levanta la sesión.

Se rechaza el aumento de nueve millones de pesetas para asentamiento que proponía la representación obrera.

El día 28 de abril celebró reunión el Consejo ejecutivo para continuar discutiendo los capítulos restantes entre la representación de los propietarios y la del Gobierno, pues los representantes obreros se ratificaron en su criterio de no discutir y votar en contra de la inversión de los cincuenta millones en otras atenciones que no fueran los asentamientos de campesinos.

El Sr. Jurado, representante de los propietarios, pidió que se aplazase su intervención hasta que estuviera presente el ministro de Agricultura, pues, con motivo de la partida que consignaba el reembolso de 248.458,60 pesetas al Servicio de Colonización, quería explicar una interrelación más sobre intensificación de cultivo; manifestándole la presidencia, ocupada por el señor Benayas, que accedería, siempre que no se demorase la aprobación del capítulo 7.º Se aprueba el reembolso, con el voto en contra de las representaciones de intereses.

A propuesta del representante de los propietarios Sr. Cánovas, se dota con un suplemento de 200.000 pesetas la reserva de superinsueros de los presupuestos generales, y con el voto obrero en contra también se aprueban los restantes artículos del capítulo 6.º del título III.

La representación obrera vota en contra de los artículos correspondientes al título IV, que es aprobado sin modificaciones.

Y se llegó en la discusión al título 5.º, gastos inherentes a la Reforma agraria, en donde se dedican 333.333 pesetas a asentamientos y demás fines de la base 12; siendo 333.333 pesetas las que deben deducirse, según la buena interpretación de la ley.

El Sr. Jurado interviene para solicitar de los técnicos que le aclaren si pueden cifrarse en 20 millones de pesetas menos las cantidades destinadas a asentamientos, pues la representación de la propiedad no sabe si se ajusta a la ley este presupuesto en un extremo tan fundamental, y quisiera no incurrir en responsabilidades ante el futuro.

Después de una réplica del señor Queirozaeta, abogado del Estado, y una aclaración del Sr. Benayas, subdirector jurídico, quienes defienden la ponencia, interviene nuestro camarada Hervás para ratificar las manifestaciones hechas en la sesión de ayer por nuestro compañero Lucio Martínez.

Interviene el Sr. Ballester, representante de los arrendatarios, para declarar inoportuna la cuestión de principios que plantea el representante de los propietarios, pues pasó el momento de una discusión de totalidad.

El compañero Martínez Hervás presenta una enmienda a fin de que se incremente, al menos en cinco millones de pesetas, la partida destinada a asentamientos, pues en buena doctrina el presupuesto de gastos debe ajustarse a la base 2.ª de la ley, que determina taxativamente cómo el Gobierno debe incluir en los presupuestos una cantidad anual destinada a asentamientos, que no será en ningún caso inferior a 50 millones de pesetas.

Rechaza la tesis expuesta por el abogado del Estado para justificar el hecho de que se dediquen 20 millones de pesetas menos para asentamientos, pues no hay contradicción entre la ley de Presupuestos y la de Reforma agraria, ya que la primera dota con el mínimo las atenciones de la ley de 15 de septiembre del pasado año, es decir, las de la base 2.ª, que son las únicas obligatorias, una vez que los anticipo del Estado a que se refiere la base 4.ª son voluntarios, y el patrimonio que representa la expropiación sin indemnización de los señores, bienes de la grandeza y la capitalización del 5 al 20 por 100, traducida en una diferencia de valor extraordinaria, es de lo único que podrá disponer libremente, así como del capital que representa la incautación de las fincas de los encartados.

Sostiene que es un absurdo interpretar que una ley de Presupuestos modifica leyes anteriores, cuando se dicta cabalmente para dar cumplimiento de aquéllas, como lo demuestra el hecho de que no ha consignado menos de 50 millones de pesetas, obligación impuesta por la base 2.ª.

Acaba por decir que estos cinco millones salgan de los siete millones que se presuponen para pagar a los propietarios el valor de las tierras, mejoras, mobiliario, etc., cantidad excesiva si se tiene en cuenta la realidad por este año.

Los consejeros oficiales señores Queirozaeta y La Rica intervienen para decir: el primero, que los propietarios vienen obligados a votar de acuerdo con la enmienda, si han de ser consecuentes con sus escrúpulos y manifestaciones anteriores hechas sobre el particular; y el segundo, que podría reducirse la propuesta de aumento a tres o cuatro millones.

Una vez manifestados los representantes de la propiedad en contra de su aceptación, nuestro camarada retiró la propuesta para pedir que se incrementó lo destinado a asentamientos con las dos partidas de siete y dos millones destinadas a pagar a los propietarios y a sus acreedores, respectivamente.

Votan en contra de destinar estos nueve millones a asentamientos los señores Arias, La Rica, Queirozaeta, Romero, Jurado, Alvarez, Cánovas, La Barga, Quintero, Ridruejo, Armendáriz, Cuevas, Larrondo, Ballester y Folgado; en pro, los camaradas Martínez Gil, García, Castro, Ampuero, Soler y Hervás.

Después de nueva votación, análoga, pero inversa, es aprobado que sólo se destinen treinta y ocho millones a asentamientos, es decir, el dictamen.

La reacción ha ganado otra batalla gracias a los votos de los técnicos y de los propietarios, con excepción de los señores Romero y Jurado, cuyo voto en contra de que sean dedicados treinta y ocho millones no nos atrevemos a computar a nuestro favor.

El Sr. Ballester propone que por unanimidad se pida al Gobierno un crédito extraordinario para poder dedicar a asentamientos cincuenta y ocho millones.

Hervás sostiene que los gastos de personal, material, oficinas, etc., de la Dirección general debieron consignarse, como los de las restantes Direcciones, en los presupuestos generales, y que si se hubiera hecho oportunamente no nos encontraríamos en este confusionalismo, parecido a la desorientación, que amenaza con centrarnos cada día más en un remolino de fracasos.

Otra propuesta de la representación obrera para que se dediquen dos millones, de los 2.384.541,40 pesetas sobrantes a asentamientos sigue la infortunada suerte que corrió la anterior.

Creemos que la jornada del día 28 fué una mala mañana para los que deseamos llevar cuanto antes la República a los pueblos y asestar el golpe de gracia al caciquismo rural.

### Maniobra caciquil

Compañeros: Una vez más los caciques del pueblo de Huerta tratan de hacer fracasar nuestros propósitos; pero siempre se equivocan. Claro que esta vez fué un caso de risa para nuestra organización; pero en lo que toca a las autoridades, yo encuentro mucho delito.

La noche del 9 de febrero, como de costumbre, nos encontramos varios compañeros en nuestro Centro, cuando de pronto se oyeron fuertes murmullos en la calle. Como es natural, salimos a enterarnos de lo que ocurría, y cuál no sería nuestra sorpresa al ver a tanto cacique y a tanto obrero esquilado armados de pistolas y escopetas.

Preguntamos a uno de esos inocentes obreros lo que ocurría, y nos contestó que venían los comunistas a copar el pueblo y, como es consiguiente, les habían mandado sus "amos", los caciques, armarse para estar prestos a dar la batalla.

Yo, que ya soy un poco experto en toda esta clase de maniobras, no he dejado de trabajar hasta ver aclarado este asunto. Y ahora, por medio de nuestro querido semanario

EL OBRERO DE LA TIERRA, único defensor de los intereses proletarios, quiero hacérselo saber a todos los campesinos.

Como están próximos a empezar los trabajos en este pueblo de la construcción de una nueva carretera, los obreros organizados afiliados a la Federación Nacional de Obreros de la Tierra acordamos celebrar una asamblea pública en nuestro domicilio, a la cual invitamos a asistir a todos esos obreros esquilados, para entre todos redactar unas bases de trabajo y presentárselas al señor contratista. Entonces los caciques levantaron ese fantasma como única forma de destruir nuestros planes y así no asistirían a dicha reunión los obreros no organizados. ¡Claro, cómo no, si lo que no quieren los caciques es que se mezclen con nosotros, porque saben que todo el que pisa nuestro Centro se une a nosotros!

Pero el fracaso que han tenido fué rotundo. La asamblea se celebró el día 10 y asistieron a ella más de doscientos obreros no organizados, lo que nos llenó de satisfacción al ver que las ideas socialistas se van inculcando poco a poco en los cerebros campesinos, y sobre todo en los de estos esclavos.

Los jóvenes trabajadores de esta organización son dignos del mayor elogio por el acierto de formar una guardia para dar una batida en los

alrededores del Centro para dispersar a los caciques armados, que, con el fantasma de esperar a los comunistas, lo que hacían era coaccionar a los obreros que asistían a dicha asamblea.

Pero lo que yo veo poco clara es la conducta del cabo de la guardia civil de este pueblo, que iba avisando al vecindario para que se armase con cualquier arma que tuviese. Y ahora yo pregunto: ¿Cómo habiendo un decreto que prohíbe la tenencia ilícita de armas este cabo ha dado órdenes para que se armase todo el vecindario, sin estar claro con qué fin?

Por eso, yo llamo la atención del señor gobernador civil de la provincia para que ponga coto a estas anomalías, que dicen muy poco en bien de un país democrático, y al mismo tiempo para que imponga sanciones a estos caciques, que, abusando de la libertad que concede la República a todos los ciudadanos, siembran la alarma en nuestro pueblo, dando lugar a que algún día se deriven consecuencias poco gratas.

Por el bien de la República y de la causa obrera, los campesinos honrados de Huerta pedimos responsabilidad a quien la tenga.

PEDRO CEPEDA

Huerta (Toledo).



### Juntas directivas

PERALES DE CAMPOS (PALENCIA)

Presidente, Sergio Pisano; vicepresidente, Andrés Antón; secretario, Marino Asensio; vicesecretario, Faustino Antón; vocales: Florencio Merino; Pedro García; Nicolás Iglesias; tesorero, Valentín de la Puerta; colaborador, Pedro Román.

Revisores de cuentas: José Cuesta y Justo Gómez.

FINANA (ALMERIA)

Presidente, Antonio Villegas Valbuena; vicepresidente, Juan Salmerón Aparicio; secretario, Camilo Labrador Alvarez; vicesecretario, Francisco Latorre Aparicio; tesorero, Manuel Martínez Nieto; contador, José Carmona Magana; vocales: Antonio Salmerón Martínez, Manuel Rubia Hernández, Santiago García Ruiz y Rafael Vargas Aparicio.

ALHAMA DE GRANADA (GRANADA)

Presidente, José López; vicepresidente, Juan Ruiz; secretario, Cristóbal Molina; vicesecretario, Cristóbal Granados; tesorero, Manuel Sánchez; vocales: José Ramos y Andrés Fernández.

CAPILLAS DE CAMPOS

Presidente, Atilano Martín; vicepresidente, Antonio de la Hera; secretario, Nicolás Bellota; tesorero, José Martín; contador, Emiliano Arias; vocales: Ezequiel Martín, Zósimo Callejo, Indalecio Monje y Francisco García.

ADALIA (VALLADOLID)

Presidente, Melitón Rodríguez Redondo; vicepresidente, Meinardo Morchón Sobrino; tesorero, Nemesio Negro Rodríguez; contador, Tomás García Tejedor; secretario, Antonio Montero Sánchez; vicesecretario, Francisco Barrientos Ruiz; vocal primero, Melquiades Negre Brizuela; idem segundo, Bernardino Hernández Ortiz; idem tercero, Melchor Sobradillo Millán.

Comisión revisora: Graciano Rodríguez Gañán, Timoteo Bernal Primo y Fortunato Bernal Primo.

Encargado de pasar las comunicaciones, Pompilio Sobradillo de la Fuente.

VILLALGORDO DE JUCAR (ALBACETE)

En junta general celebrada por esta Sociedad de Trabajadores de la Tierra para renovación de Directiva resultaron elegidos por unanimidad los compañeros siguientes:

Presidente, Arturo Saiz López; vicepresidente, Angel Tébar Lázaro (reelegido); secretario, Fermín Gabaldón García (reelegido); vicesecretario, Carlos Lucas Picazo; tesorero, Mariano Jiménez González; contador, Emilio López Carretero; vocales: Ascensión Lucas Escudero, Bonifacio Concas Almansa, Julián Picazo Paños, Juan M. Lucas Escudero y José Escribano Tébar.

QUINTANA DEL POZO

En sesión celebrada por esta Sociedad fueron elegidos para los cargos los siguientes compañeros:

Presidente, Adrián Miguel (reelegido); vicepresidente, Feliciano Miguel; secretario, Julián Gallardo (reelegido); vicesecretario, Andrés García; tesorero, Casimiro López; contador, Cefirino Gómez; vocales: Daniel Tobes, Isaías Miguel y Santiago Cancho.

YEBENES (TOLEDO)

Presidente, Felipe Moreno y Caballero; vicepresidente, Isidro Ramos y Molero; secretario, Pedro Garoz y Moraleda; tesorero, Fabio Carpio y García; vocales: Juan Pedraza y Ortiz, Germán Garoz y Cobo, y Eugenio Rodríguez Avila.

Revisora de cuentas: Emilio Rodríguez, Alfonso Gálvez y Juan Garoz.

UTRILLAS (TERUEL)

Presidente, Mariano Escobedo; vicepresidente, Benito Hernández; secretario, Miguel Gracia; vicesecretario, Angel Aznar; tesorero, Antón Carinas; vocales: Angel Sancho, Manuel Palomar y Tomás Oranga.

HORCAJO DE SANTIAGO (CUENCA)

Presidente, Emeterio Mejía; vicepresidente, Braulio Urbanas; secretario, Cecilio Martínez; vicesecretario, José A. García; contador, Mercenario Martínez; tesorero, Pedro López; vocales: Cruz Urbanas, Jesús Garrido, Eladio Roldán y Cesáreo García.

OLIVARES DE JUCAR (CUENCA)

Presidente, Anselmo Valera; vicepresidente, Pedro Escribano; secretario, Rufino García; vicesecretario, Benito León; tesorero, Julio Osa; contador, Félix Belinchón; vocales: Mónico Moya, Marino Moya y Desiderio Domínguez.

EL ALAMO (MADRID)

Presidente, Pedro Gaitán; vicepresidente, Ricardo González; secretario, Timoteo Gaitán (reelegido); tesorero, Juan Portillo (reelegido); contador, Dámaso Cazorla; vocales: Paulino Gaitán, Luis Orgaz y Sebastián Benito.

PEDRO ABAD (CORDOBA)

Presidente, Antonio Arenas; vicepresidente, Juan Muñoz; secretario, Pedro Gaitán; vicesecretario, Pedro Mejía; tesorero, Francisco Zamora; contador, Alfonso Cantilla; vocales: Joaquín Cortés, Jacinto Montes y Antonio Girona (todos reelegidos).

MARRATXI (BALEARES)

Presidente, Pablo Barrera; vicepresidente, Miguel Ramos; secretario, Mateo Cañellas; vicesecretario, Juan Coll; tesorero, Andrés J. Carrió; contador, Mateo Cañellas March; vocales: José Frías, Francisco Busquets y Amalio Martorell.

## Una vez más la clase patronal triunfa en sus pretensiones

Han tenido el atrevimiento y el descaro de hacer lo que no tuvieron valor cuando, en presencia de los delegados de Trabajo, se firmaron las bases que habían de regir para el Jurado mixto de Trabajo rural, de Olivenza. No les tembló el pulso para firmarlas; pero a espaldas de los delegados, en aquel mismo momento, hubo vocales patronos que ante mi presencia hicieron manifestaciones de esta índole: «Todo cuanto se ha aprobado no tiene ningún valor; nada práctico se ha hecho; lo único que se hizo fué perder el tiempo, porque todo cuanto se estampó en el papel haremos por que no se cumpla.» ¡Esto es intolerable! ¡La economía nacional la echan por tierra! Y todo por culpa de los socialistas. Pero de poco os ha de valer, porque nosotros haremos que toda vuestra obra caiga por tierra.»

Estos vocales patronos tuvieron la osadía y el descaro de decir que lo que se hizo la noche que se firmaron las bases fué un atraco anarcosindicalista monárquico. ¿Sabéis qué ideales profanan los que de esta forma se manifiestan? Pues nada menos que radicales; defienden las teorías de don Ale, y nada menos que dispuestos a ganar la batalla. No nos pueden perdonar a los socialistas los sinsabores que les hacemos pasar. Así es que si llegan a ganarla, pobres de nosotros, porque nos harán llorar lágrimas de sangre.

Estos radicales, fieles defensores de todas las tradiciones monárquicas, valiéndose de la ignorancia de algunos obreros y fingiendo sus hipocresías y falsedades, una vez más triunfaron en sus pretensiones. Como lo prometieron así lo hicieron. Empezaron por hacer propaganda entre los obreros no afectos a la organización, haciéndoles ver que por causa de las bases del Jurado mixto no podían dar trabajo, porque los jornales eran muy elevados y no daba el rendimiento para pagar jornales que, más que jornales, eran un robo declarado. A la propaganda acompañaron los hechos; retiraron el trabajo a todos los obreros, y al terminar la recolección de la aceituna, que tuvo efecto del 24 al 26 de diciembre, hasta la fecha quedaron en paro forzoso unos ochocientos obreros, que continuaban un día y otro día sin ganar un jornal y sin tener muchos de ellos quien les fíe un pan para dar de comer a sus hijos.

Estos caritativos patronos, que dicen que cumplen al pie de la letra las máximas de Cristo: «Amarás al prójimo como a ti mismo», crearon una situación tan angustiosa, que hubo que recurrir al nombramiento de una Comisión para que fuera a visitar al señor gobernador y plantearle el asunto, para ver si estaba a su alcance darle solución, aunque fuera medianamente. Tuvo una solución; pero, desgraciadamente, fué la que acariciaba la clase patronal: rebajar toda clase de jornales que había establecido el Jurado mixto. Yo no sé hasta qué punto se puede consentir que lo establecido pueda modificarse, desvirtuando su alcance en perjuicio de los trabajadores, y más cuando dicha rebaja no está justificada, porque el término municipal de Olivenza es inmensamente rico y pueden muy bien pagar los jornales establecidos por el Jurado mixto, que son en la escarda 4,50 pesetas; pero como en los tiempos de la monarquía estos señores no pagaban más que tres pesetas, hoy, en el nuevo pacto que han hecho, a lo mucho que han hecho es a 3,50 pesetas. Y luego dicen estos señores que los Jurados mixtos son semilleros de desavenencias, cuando éstas siempre las han buscado y las siguen buscando quienes tercamente ponen el veto al progreso diciendo que no a cuantas reivindicaciones formula la clase trabajadora. Y prueba de ello es que después que han conseguido todo cuanto quieren, porque se comprometieron a emplear un cierto número de obreros, y muchos señores de éstos, que tanto hablan de desavenencias, no aceptaron los que les pertenecían, y además de no aceptarlos se burlan todavía; porque después de consentir que fueran a la finca, a una distancia de doce o catorce kilómetros, provistos de un volante firmado por el alcalde, estos patronos, al recibir el volante, como el alcalde es socialista, en vez de dar trabajo a los obreros, como era su deber, lo que hacen es meter cizaña, diciendo que con alcaldes socialistas y no socialistas siempre harán lo que mejor les convenga. Y si n más contemplaciones les dice: «Yo no puedo daros trabajo. Así es que podéis marcharos por donde habéis venido; pero antes permitidme que os haga una pregunta: ¿Sabéis por qué no hay trabajo y todos andamos de cabeza? Pues tiene muy poco que saber. Todo este maremágnum de cosas se lo debemos a esta clase de República; porque tened en cuenta que mientras estén los socialistas en el Poder cada vez estaremos peor. Esta gente destruye la nación. Como tardan mucho tiempo en echarlos del Poder España se hunde.»

Uno de estos obreros, al frente de sus compañeros, con la frente muy erguida, rebate todos los argumentos de este dignísimo señor y le deja con-

vertido en un guinapo; pero este señor feudal, enfurecido porque un obrero campesino le destroza su obra, llega al extremo, haciendo alarde de valentía, de decirle: «Toma mi escopeta y haz lo que te plazca. No tengas temor, porque mandan los tuyos y nada te pasará.» ¡Cobardes! ¡Cómo abusáis de la bondad de los hombres que os guardan consideraciones que no merecéis!

¡Obreros del terruño! Tened siempre presente quién es nuestro verdadero enemigo; no olvidéis que los capitalistas son los culpables de todos los sinsabores de nuestra vida, y quieren seguir manejando los resortes del Poder para tenernos sumergidos en la esclavitud y en la miseria. Ya se acordarán de vosotros cuando lleguen las luchas electorales. Tened cuidado, que estos parásitos acarian la ilusión de triunfar en la contienda electoral. Y si, por desgracia nuestra, consiguen sus propósitos, entonces desgracia de la clase trabajadora, porque lo único que nos quedará será llorar lágrimas de sangre.

FAUSTINO ESTEVEZ

Olivenza.

### COSILLAS DE MI PUEBLO

Siéntome en mi mesa.

Me espera casi toda una noche de insomnio. Cerrados los ojos, sepulto entre mis manos la cabeza y acósame, doliente, sensacional, esta noticia: ¡En Villanueva del Fresno ha sido fundado un Comité del partido radical socialista!

Pienso que la noticia de fundación de un Comité tan retumbante como éste ha debido llegar antes a mis oídos.

¿Cómo no ha sucedido así?

Creo comprenderlo.

Y es que el obrero de hoy no es como el de antes. Ahora trabaja con sus compañeros por su emancipación, con convencimiento de lo que hace y contra todos los obstáculos que encuentra en su camino. Su pensamiento está constantemente en ejercicio; se ocupa de los problemas más difíciles y procura resolverlos con un buen sentido.

Y han visto y conocen mucho más que ellos mismos suponen a los «valiosísimos» elementos que lo integran.

Son los de siempre: ex somatenistas, ex albaranistas, ex fronteristas; en una palabra: el bloque de los caciques monárquicos.

Y... ¿para qué sacar a colación el cúmulo de sus «simpáticas»?

Uno de ellos bien merecía la pena de decidirse a relatar sus «hazañas»; pero no es de buen gusto volver a repetir lo que todo el mundo tiene ya olvidado de puro sabido.

Y aunque no pese, dejemos tranquilo al ilustre ex prestamista, si quiera en compensación de la perenne intranquilidad de infelices campesinos, que se vieron en la necesidad, unas veces engañados y otras acuciados por el hambre, de servir de presa a sus garras de usurero.

A todos extraña y se conducen de que no haya estallado su cerebro de enfermo durante el período de incubación de tan robusta idea.

¿Qué hubiera sido de Marcelino Domingo si llega a caer en manos de estos radicales, cuando le esperábamos en ésta para ayudarle a internarse en Portugal?

Triste situación la de los pueblos que, como Villanueva, padezcan la epidemia agobiante de estos republicanos.

Obran con cautela, siempre ojo avizor, como buenos cazadores de conejos, y cuando consideran que no deben ser ellos los que «den la cara», se sirven de sus hijos o sobrinos, que lo hacen, por cierto, bastante mal, amparados tras la máscara hipócrita y grotesca de hombres a la moderna. Todo esto lo saben los obreros. Con su intuición sorprendente y las duras e inhumanas lecciones recibidas, comprenden perfectamente qué sería de ellos si la República cayera en sus manos.

Saben que los componentes del Comité radical socialista los desprecian, y que están dispuestos a lanzarse sobre ellos si se atreven a mermar un solo de los que consideran sus privilegios.

También saben que ellos han sido siempre los especuladores sin trabajo de sus sudores, y que no habiendo podido hacer nada en otro sentido tratan de sorprenderles por este medio, y que serán después los primeros en denunciarnos cuando el pueblo desee aplicar los principios que dicen profesar.

Que están tal vez hasta dispuestos a volver sus armas contra los obreros, si éstos se atreven a moverse antes que ellos den la señal.

Todo esto y mucho más saben los obreros de Villanueva del Fresno, y por eso comprendo que la noticia de la fundación del Comité radical no haya llegado antes a mis oídos.

DIEGO RIO

Villanueva del Fresno.



## Los cobardes matan a traición

Traidoramente tienen asesinado a este pueblo los cuatro caciques emboscados en la fortaleza del Ayuntamiento.

El de Higuera de Vargas (Badajoz) tiene un término municipal tan sumamente reducido, que consta de 6.444 ó 46 hectáreas de tierra, con un número de habitantes de 5.200.

Este pueblo tiene una Sociedad titulada La Benéfica, compuesta de 2.220 socios. Esta Sociedad posee en propiedad 3.672 de las hectáreas antes indicadas. La masa capitalista y caciquil, desde la fundación de dicha Sociedad, no ha hecho otro oficio que estudiar la disolución del pequeño fin de esta masa campesina, que es la mencionada Sociedad La Benéfica, sin poderlo conseguir en ninguno de los muchos asaltos que le han dado.

He de hacer constar que de las 3.672 hectáreas de tierra que posee dicha Sociedad se laborea todos los años una tercera parte, que se parcela entre los socios a partes iguales, que les viene a tocar a cada socio media fanega de tierra para sembrarla de cereales, las mismas que son muy pobres en producción. Las demás tierras se tienen para el pastoreo de la granjería del pueblo. Y con esto queda explicado los medios de vida que posee este vecindario. Hay además algunos terratenientes que laborean sus tierras, cuyos terratenientes hago constar que, como en todas partes, son los enemigos de la Sociedad La Benéfica, siendo socios, como todos, con los mismos derechos; pero como esto le da a la masa proletaria un pequeño desahogo, lo que han querido siempre es deshacerla para apoderarse de ella con engaños.

Habiendo explicado los medios económicos con que cuentan estos humildes campesinos, que son tan sumamente reducidos, voy a presentar el matiz político de nuestro excelente Ayuntamiento y los desvelos que se toma por mejorar la vida de este pueblo tan falto de tierras donde poder producir pan estos tristes campesinos para llevar a sus seres queridos.

El Ayuntamiento está compuesto de elementos fieles defensores, unos, de Lerroux, y otros, monárquicos. Estos fieles defensores del egoísmo, de la ambición, han constituido un Comité que dicen ellos que es republicano; pero que digo yo que es antirrepublicano, con el fin de aprovecharse de las mejoras que pueda traer la Reforma agraria.

Al tratarse de mejorar la situación de los obreros campesinos de esta localidad con la intensificación de cultivos, como tenían, y tienen, el Poder en sus manos, creyeron que las tierras serían para ellos, y principiaron a hacer muchas gestiones, además de hacer la propaganda de que se pasasen al Comité los de la organización obrera, si querían beneficiarse de las tierras, porque las que se pudieran proporcionar serían para ellos.

La Sociedad obrera, dándose cuenta de sus maniobras, se interpone para que los beneficios de la República fuesen a manos de los que ampara la ley, y estas autoridades del pueblo, dejando de gestionar el expediente para que no participáramos de los beneficios que nos hubiese proporcionado la intensificación de cultivos, tienen todo en un estado lamentable; pero, en cambio, tienen la osadía de ir al Gobierno civil a decirle al gobernador que no deben darles tierra a estos obreros asociados porque no son capaces de laborarla, y si deben darla a sus paniaguados los del Comité republicano que se constituyó hace dos o tres meses con ese fin: el de las tierras.

Aquí, cuando se principió a movilizar estos asuntos del asentamiento de campesinos, teníamos grandes esperanzas, porque este pueblo figuraba en la relación de los más necesitados, y que le favorecerían lo antes posible. Y ahora nos encontramos con

que no se ha tramitado el expediente sólo porque perezamos de hambre y nos entreguemos a sus manejos cacíquiles.

Si tendremos mala suerte en este pueblo, si tendremos desgracia y seremos perseguidos por los elementos reaccionarios, que incluso un ingeniero de los de la Comisión Técnica Agraria estuvo aquí en la primera decena de enero, con el propósito de solucionar el conflicto de crisis que atraviesa esta masa campesina, y cuando principió a hacer gestiones se le averió el coche, se marchó a Badajoz, prometiendo volver al otro día, y ésta es la hora que no ha vuelto todavía.

Y nosotros preguntamos: ¿También los hombres que nombra el Instituto de Reforma Agraria para hacer cumplir lo que el Gobierno decreta están indisciplinados, como nuestro queridísimo Ayuntamiento, que va en contra de las leyes? ¿Es que no podemos tener confianza en la mayoría de los hombres que están representando cargos del Gobierno en muchos sitios? A nosotros nos lo hace creer la experiencia, porque tenemos cansados a los gobernadores civil y general con Comisiones y con escritos y ninguna cosa nos da resultado positivo.

Y volvemos a preguntar: ¿Es que estas autoridades, que son las llamadas a hacer las leyes y a velar por el bienestar y por las necesidades de estos miseros pueblos, también están en contra de la verdad y de la razón? ¿Es que no tenemos derecho a que nadie nos atienda, nada más que para hacernos todo el daño que pueden?

¿No veis, hermanos trabajadores, cuánta obstrucción nos hacen en todos cuantos derechos de libertad nos facilita la República? ¿No os dais cuenta de que es motivado porque les combatimos sus privilegios y no los quieren soltar? Pues si os dais cuenta de todo esto, ¿cómo es que los apoyáis en sus maniobras?

Ahora hemos visto bien claro, y sin lugar a dudas, que tienen los caciques de este pueblo las mismas influencias que tenían con la monarquía; porque todas sus tramas, todos sus privilegios y antojos son atendidos por la autoridad gubernativa, y nuestras quejas, nuestros razonamientos, nuestras peticiones, con justa causa, que tan continuamente hacemos, no pueden surtir efecto ni encuentran cabida en los oídos ni en la conciencia de ninguna autoridad; pero no crean que con todas estas traiciones vamos a perder el baluarte de nuestra fortaleza en la Sociedad de resistencia; al contrario, con más fe, con más entusiasmo y más cargados de razón los combatiremos hasta conseguir colocar nuestra roja bandera en la fortaleza donde se guarecen como reptiles rastreros y dañinos.

Camaradas: Unámonos todos como un solo hombre, y con gallardía, con serenidad demos la batalla campal, cuando lleguen las elecciones municipales, a estos traidores caciques, emboscados en las fortalezas de los Ayuntamientos, desde donde nos están atropellando todos nuestros derechos ciudadanos y todas cuantas leyes decreta a favor de los humildes este Gobierno de libertades.

Animos, compañeros, y a la lucha, que ya no hacen más que patear en las convulsiones de su agonía. Y ahora, después de haber llamado la atención, para que oiga nuestros lamentos de angustia, a la autoridad gubernativa, y a los caciques, para que sepan que estamos vivos, desde las columnas de EL OBRERO DE LA TIERRA, nuestro querido semanario, saludo cariñosamente a todos los obreros del mundo, al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores.

ANTONIO ADAME

Higuera de Vargas (Badajoz).

ña y regionalistas convencidos, tan enemigos de separatismos retrógrados como de centralismos tiránicos. Por ello admitimos el imperio ibero, con la Federación de Portugal a España y devolución de Gibraltar... Una España cristiana, libre, rica, poderosa, respetada y temida. No está mal, ¿eh?

No hacemos el análisis de todo el libelo porque ello resultaría casi interminable; nos limitaremos a decir que toda su lectura, con más o menos variación, está concebida en términos análogos. Ahora, aunque a grandes rasgos, permitásemos hacer referencia de algunos datos históricos que ponen de manifiesto la procedencia del tradicionalismo, y de paso informaremos a nuestros lectores de las «gloriosas» hazañas llevadas a cabo por los tradicionalistas predecesores de los que emiten tal manifiesto.

En la primera época del tradicionalismo, de 1833 a 1840, en estos siete años tuvo efecto entre otros, y con la aprobación de los tradicionalistas, el fusilamiento de la anciana madre de Cabrera. También tuvieron efecto en aquel período de tiempo los fusilamientos de Valderrobes, igualmente bendecidos por los curas.

En el segundo período, de julio de 1834 al mismo mes de 1835, fue un continuo y estéril derramamiento de sangre, el que siempre noble y generoso pueblo español derramó prodigamente en beneficio, directo o indirecto, de los funestos tradicionalistas. Desde agosto de 1835 a junio de 1836 el pueblo ibero sangró a torrentes, y la carnicería inhumana subsistió en diversos puntos de España.

El cuarto período, o sea de junio a último de 1836-37, y otros que harían interminable este artículo, porque abarca un período de tiempo considerable, en este intervalo de tiempo España entera se estremeció, convulsión y sangrante, bajo la garra letal del tradicionalismo imperante. Este lapso de tiempo, repetimos, en el cual tuvieron efecto catástrofes como la batalla de Eral, la rendición de Berga, el combate de Alpens, la acción de Boacarente, de Murrieta en San Pedro Abanto, la acción de Gandesa, el episodio de Llézar y la acción de Elguete, que abarca de 1803 a 1875, ha constituido un baldón ignominioso, una página sangrienta, de la cual son responsables ante el mundo, ante la Historia y ante su conciencia (si es que la tienen, que lo dudamos) los tradicionalistas predecesores de los que ahora, con un cinismo inconcebible, piden una «España rica, cristiana, grande, libre, respetada y temida».

Todos esos episodios y muchos más que quedan por enumerar han sido océanos de sangre que, con la aquiescencia del farrago clerical, ha derramado superfluamente el pueblo español. Y tras estas verdades inconcusas que la Historia nos pone de relieve, aún tiene el sarcasmo de publicar manifiestos propugnando el tradicionalismo.

¡Trabajadores sevillanos! A la estolidez de los tradicionales, contestemos con nuestra propaganda ecuaníme; a su proceder arcaico, con

nuestra ruda virilidad; a sus voces cavernarias, con nuestros gritos, precursores de una sociedad más humana y menos cruenta, y, por último, a sus manejos draconianos, ocultos tras las sombras que cubren sus instintos perversos, contestemos con la nobleza que nos caracteriza, con la frente alta para recibir en pleno rostro el sol de la primavera social, cuyas bellas tonalidades dejará deslumbrados a esas aves nocturnas, mientras que para nosotros ha de ser el faro luminoso que nos permita ver las sinuosidades del escabroso camino de nuestra ansiada liberación.

Antes de terminar quiero dedicar unos párrafos a los jóvenes de esta localidad: ¡Jóvenes socialistas de Puebla de Cazalla! ¡Oíd el grito de un campesino, compañero vuestro, grito cuya resonancia desearía que repercutiera en las más apartadas celdillas de vuestros inexpertos cerebros! No decepcionaros por la claudicación de un compañero, por significado que sea, porque éste en sí no es más que un ser perecedero, mortal por mandato imperativo, mientras que el ideal que sustentamos es sempiterno. No olvidemos que si un compañero de combate suelta las armas y pusilánimemente se aparta de nuestras avanzadas, esto supone una notoria debilidad de carácter, incompatible para con nuestra rebeldía inmanente, y una lección dura, pero lección al fin, que ha de servirnos de decepción, sino de acicate, para hacer más inquebrantables en nosotros los dogmas fundamentales de nuestra ideología.

Ahora, dentro de breves días, vamos a proceder a la apertura de un salón escuela, cuya feliz iniciativa ha partido de esta Juventud. En ella los jóvenes de ambos sexos entusiastas de nuestro ideal no encontrarán sabios profesores ni eminentes catedráticos; pero sí dulces y amables camaradas que, autodidactos por sus escasos medios de fortuna y por haber dedicado al trabajo desde su más tierna infancia los años que les hubieran sido indispensables para adquirir una educación esmerada, con los más sencillos y útiles procedimientos irán inculcando en la mente de nuestros compañeros siquiera sea la cultura indispensable en los múltiples azares de la vida, para que sepan desenvolverse con regularidad en la esfera en que se hallen, conozcan con propiedad el terreno que pisan (que no es poco saber) y dejen de ser simples autómatas para convertirse en hombres libres y conscientes de la elevada misión que nos está encomendada a todos los oprimidos, que, víctimas de la zarpa capitalista, nos debatimos en la más horripilante miseria, en una carencia semiabsoluta de los indispensables medios de vida, sin perjuicio de que las estadísticas de producción nos demuestren, con cantidades escuetas y tangibles, el exceso de producción almacenado por falta de consumo y por sobra de producción, como dicen.

¡Adelante, trabajadores de Puebla de Cazalla!

FRANCISCO GARCIA

Puebla de Cazalla.

## FLORES DE MI SENDA

Cafes

Ayer se murió Juan. Cuando lo supe, pálido de dolor, marché al poblado. Estaba la mañana envuelta en nieblas. Estaba triste el campo.

Entré en la casa humilde, en la casita hecha de cal y barro. En un rincón, la viuda suspiraba, con seis o siete niños a su lado.

—¡Ay don Miguel! —gimió la pobre al verme— ¡Qué vivir más amargo!

Me aproximé al cadáver, que, en el lecho —el lecho limpio y blanco—, parecía dormir... Besé la frente, la hermosa frente que tostó el trabajo; di unas monedas blancas a los niños y salí de la casa sollozando.

Juan era un buen amigo, un hombre noble; nada provocador, nada borracho. Cuando me lo encontraba en mis paseos, hablábamos un rato de estas cosas que lleva uno en el alma y que uno quiere tanto...

Yo sé muy bien de lo que Juan ha muerto. Llevaba cinco meses sin trabajo, y, porque lo comieran sus chiquitos, se privaba de todo. ¡Era un padrazo!

¡Ay! En cuántas conciencias debiera resonar en estos casos el grito aquel de la leyenda bíblica: «¡Caín, Caín! ¿Qué has hecho de tu hermano?»

Miguel R. SEISDEDOS

## Máscaras del último Carnaval

Trabajadores: Por la prensa obrera socialista sabréis la obstrucción que contra el Gobierno actual vienen haciendo los elementos que con el sobrenombre de republicanos radicales no son otra cosa que los despojos del monarquismo alfonsino, que unidos a la chusma parasitaria clerical jesuita piden, desaforada y estertóricamente aullando, que se vayan los tres ministros socialistas del actual Gobierno.

¿Serán estos agónicos aullidos de chacales quizá porque estos tres hombres, estos tres ministros puestos en ese sitio por la voluntad expresa de la mayoría excesiva de los trabajadores españoles, no dan satisfacción a todas las justas necesidades de los obreros con la celeridad que lo deseamos todos los explotados y tiranizados por esta plaga oligárquicomonárquica? No. Yo digo que no. Que no es más que para satisfacer apetitos y egoísmos particulares suyos, que no es más que para obstaculizar la labor democrática de nuestros ministros y del Gobierno.

¿Nos harán creer los tiranos perpetuos de los que sudamos para que ellos hincen sus gavetas con su producto que ellos harían más y de mejor voluntad y con más celeridad que lo hacen estos tres hombres honrados, perseguidos, calumniados y martirizados por estos que hoy quieren hacernos creer que ellos serían en el Poder los redentores de sus explotados?

¿Nos dejaremos engañar otra vez más de las mil y millones de veces que hemos sido engañados por esta caterva de rufianes, enriquecidos a costa de la ignorancia y poca cultura de los trabajadores, que ellos (los que hoy quieren ser nuestros mesías) se han cuidado perfectamente, con un interés excesivo, que no tengamos para de este modo seguir siendo nuestros dueños y señores de nuestras voluntades, de nuestras vidas y de nuestras escasas haciendas, que quizá por conveniencias de ellos, en cierta manera egoístas, nos han dejado poseer?

¿Habrán trabajadores que presten

su apoyo moral y material a los que presentaban en el Parlamento votos particulares en contra de la ley de Reforma agraria? ¿Habrán trabajadores que con su voto y con el de su mujer, de su madre y de su hija apoyen candidaturas de diputados y concejales que en el Parlamento, en los Ayuntamientos y en los mitines digan que en las filas socialistas están todos los que roban aceitunas y bellotas (pero ellos aceptan las actas que éstos les dan) y que votan en contra de las concesiones de solares para construir Casas del Pueblo? ¿Habrán trabajadores que dejen de votar a trabajadores honrados que van al Parlamento y a los Ayuntamientos a defender con todas sus energías, con toda su buena fe idealista, los intereses legítimos de todos los oprimidos y explotados para llevar al tirano sistemático de la clase proletaria?

Yo creo, compañeros, y tengo una seguridad plena, certísima, ciega si queréis, de no equivocarme, que los trabajadores españoles responderán a estas preguntas diciendo: Primero perderemos la vida que daremos nuestros votos, los de nuestras mujeres e hijas a unos farsantes, traidores y verdugos de todos los que trabajan para que sigan medrando. Basta ya de sofismas; basta ya de ofrecimientos falsos, que no duran más que el tiempo que tardáis en subir a los puestos deseados para luego de haber llegado hacer con nosotros esclavos de vuestra potestad y de vuestro orgullo y mirarnos de soslayo porque creéis deshonrarlos si nos miráis cara a cara. No más hacer de nosotros esclavos perpetuos de vuestras ambiciones desmedidas. Sabed que no retrocederemos ni un milímetro de lo avanzado; al contrario, pensamos proseguir nuestro avance con una rapidez vertiginosa, hasta dar con vosotros en el cementerio de los parásitos, «máscaras del último Carnaval».

El corresponsal,

HERNANDEZ

Almendralejo.

## La reforma agraria y la provincia de Cáceres

Con motivo de la grave situación de los agricultores de esta provincia, y con el fin de dar la más pronta solución a las justas reclamaciones que de éstos recibían el señor gobernador general de Extremadura y los señores diputados a Cortes por Cáceres, se entrevistaron con el señor ministro de Agricultura en uno de los primeros días de la segunda quincena de enero.

De esta entrevista se dedujo el envío de algunos equipos de ingenieros agrónomos. De estos equipos, los compañeros diputados Canales y Valiente pudieron conseguir que uno de ellos fuera destinado a Malpartida, teniendo en cuenta que este pueblo es el de mayor agricultura en la parte norte de la provincia, y cuando los ingenieros salieron de Cáceres, los camaradas Valiente y Canales enviaron un telegrama al alcalde de esta localidad, y éste se personó en Plasencia ciudad a recibirlo; pero estos señores agrónomos, en vez de venir a Malpartida se quedaron en la ciudad. Al día siguiente, estos señores llamaron a la Comisión de Política rural y a los presidentes de las organizaciones de labradores. Esta llamada sólo tuvo por objeto dar muy buenas impresiones a nuestros camaradas. Al otro día fué la entrevista con los propietarios, de la que nuestros compañeros no sacaron tan buenas impresiones como se les habían ofrecido el día anterior; pero éstos, no dejando de exigir, alcanzaron que los ingenieros vinieran a este pueblo, y éstos hicieron un recorrido en automóvil por algunas fincas y se volvieron a los hoteles de la ciudad vecina, desde donde tramitaron el oportuno expediente; pero a todo esto estábamos a últimos de enero, cuando este pueblo, con sus 800 yuntas, podía tener labrada tierra bastante para sembrar 2.000 quintales de semillas.

Los ingenieros ofrecieron que en dos o tres días estaría resuelto el asunto; pero llegó el día 7 de febrero y nada se sabía. El personal, intranquilo, se lanzó a labrar abusivamente una finca en las márgenes del Tíetar (última que esta tierra esté dedicada a puro pasto). El día 8, la guardia civil, la cual tenía al pueblo acorralado y mal clasificado como anarquista, se presentó donde los labradores estaban labrando en número de 437, y acercándose a los más próximos les dijeron que dejaran de labrar y abandonaran aquella tierra. Estos camaradas lo hicieron saber a todos los labradores, los que, obedeciendo a la fuerza pública, regresaron con todos sus aperos al pueblo aquella misma tarde.

Los concejales socialistas, también pequeños labradores, se esforzaron inútilmente en rescatar el expediente

te; pero éste no parecía. Marcharon a Madrid y, en compañía de los diputados, volvieron a Cáceres, habitaron por teléfono con el Sr. Peña Novo, y éste contestó que había devuelto el expediente ya firmado. Pero ¿adónde lo ha enviado que se ha perdido?

Pasados unos cuantos días se consiguió una nota del expediente, autorizada por los señores ingenieros, con la cual se empezaron las faenas de alzar la tierra el 16 de febrero, cuando ya era tiempo de llevar otra faena casi terminada. Yo, que siento esto como el que más pueda sentirlo, como vocal obrero de la Comisión de Política rural, desde las columnas de nuestro querido semanario EL OBRERO DE LA TIERRA tengo el honor de preguntar al señor ministro de Agricultura: ¿Cómo las Comisiones de Política rural iban a exigir a los labradores que realizaran las operaciones de barbecho y preparación de aquellas tierras que debían ser sembradas de garbanzos, patatas, etc., si cuando éstos entraron en posesión de aquellas estaba próxima a terminar la época?

¿Esto es velar por la economía nacional? Para la próxima barbechera de 1934, ¿volveremos a las mismas? ¿Volverán los señores ingenieros de la reforma agraria con la misma media de este año, que han tenido a bien enviar al término de Toril un grupo de labradores de Laigaz, que sólo labraron de 7 a 8 fanegas cada uno y a 7 leguas de distancia de su casa? ¿Esto es de justicia? ¿No podían ser colocados en su término municipal?

Yo ruego al señor ministro de Agricultura que haga efectiva la ley de Intensificación de cultivos sin necesidad de que ésta sea pedida por los Ayuntamientos, que es harto conocido es de todos que muchos de éstos están manganados por gentes que no quieren la intensificación, sino que se gozan con que los labradores de los pueblos sigan en la más vergonzosa miseria, sin importarles que la economía nacional se derrumbe, pues sus anómalos deseos son manchar la República.

MARCELINO TEJEDA

Malpartida de Plasencia (Cáceres).

Toda la correspondencia para nuestra Federación, a nombre de LUCIO MARTINEZ GIL, Fernández de la Hoz, 51, Madrid.

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo.

## Comentarios a un programa

Me induce a coger la pluma en esta ocasión una hoja suelta que, con el pie de imprenta «J. Mejías, impresor, San Eloy, 8, Sevilla», y a base de manifiesto, cuyo epígrafe es «Programa tradicionalista», ha circulado estos días por Sevilla y su provincia. Providencialmente ha caído en mis manos un ejemplar de dicho manifiesto, que, sinónimo de libelo, contiene las más descomunales tonterías (esto en la forma, pues en el fondo su finalidad es funesta) que pudo concebir cerebro seudocatólico. Estas hojitas, con las divisiones de Dios, Patria, Rey y Régimen (el cuatrivio es de una magnitud colosal), sólo merecen la interpretación que la Historia, tangible e inmutable, aunque monopolizada en parte por la fauna clerical, les asigna y que más abajo insertamos, aunque muy someramente.

A la vista de este libelo fórmase en mi mente una amalgama de repugnancia y desprecio, análoga a que experimentamos a la vista de un reptil venenoso. En el párrafo tercero de esta hoja, que lleva por título «Dios», dice: «Pedimos la independencia económica de la Iglesia y el Estado, indemnizando previamente a la Iglesia de la usurpación de sus bienes, mediante una indemnización fijada de común acuerdo con la Santa Sede, que puede hacerse en papel de la deuda del Estado, perpetua o amortizable, a libre disposición de la Iglesia.» ¿Qué tal el parrafito? ¿Cabe mayor cinismo y descoco? Al sano juicio de nuestros lectores dejámoslo a la interrogante. Mientras tanto, prosigamos:

En el segundo párrafo de la división, que lleva por título «Patria», dice: «Somos nacionalistas de España

Ayuntamiento de Madrid